



¿Por qué China representa a la India como un elefante? Descifrando la política de la analogía animal.

Posted on Mayo 18, 2026

«El lenguaje diplomático nunca es neutral. Cuando se adopta el planteamiento de otra persona, se legitima parcialmente su visión del mundo»

Por Nayan Seth

En diciembre de 2010, en el último día de su visita de tres días a la India, el primer ministro chino, Wen Jiabao, ofreció una visión metafórica de las relaciones bilaterales, sugiriendo que “el dragón y el elefante deberían bailar el tango”.

La analogía —el dragón para China, el elefante para India— ya circulaba en los círculos académicos y mediáticos occidentales como marco comparativo. Con la declaración de Wen, se incorporó formalmente al léxico diplomático chino.

En los últimos 15 años, a través de ciclos de tensiones fronterizas y reajustes precarios, la ambiciosa analogía animal de China se ha mantenido como una constante en tiempos de paz: los líderes la utilizan, los medios estatales la amplifican y el patrón se repite con regularidad. India, sin embargo, se ha negado a

aceptar la propuesta retórica, tanto en la práctica como fuera de ella.

Algunos expertos indios afirman que la reticencia de Nueva Delhi a adoptar el lenguaje poético de Pekín refleja su propia visión de China, moldeada menos por el simbolismo que por una historia vivida de confrontación militar y desconfianza acumulada.

Sin embargo, los analistas chinos argumentan que la frase subraya la relación de ambos países como socios para el desarrollo, en lugar de rivales, y demuestra el respeto de Pekín por la herencia civilizatoria de la India.

El presidente chino, Xi Jinping, utilizó esta metáfora por última vez en enero, en su mensaje de felicitación a la presidenta india, Droupadi Murmu, con motivo del Día de la República del país, haciendo un llamamiento a ambas partes para que hicieran realidad la visión de “el dragón y el elefante bailando juntos”.

En agosto, Xi también habló sobre el tema durante su reunión con el primer ministro indio Narendra Modi en Tianjin. El primer ministro indio, como antes, no correspondió al gesto.

El 7 de marzo del año pasado, en el marco de las “dos sesiones”, la reunión legislativa anual de China, el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, volvió a invocar la frase al hablar sobre las relaciones entre China e India.

“Un pas de deux cooperativo entre el dragón y el elefante es la única opción correcta para ambas partes”, dijo Wang.

Sudheendra Kulkarni, un estrecho colaborador del ex primer ministro indio Atal Bihari Vajpayee y defensor de unas sólidas relaciones entre China e India, afirmó que los acercamientos de China demostraban que sus máximos líderes “desean sinceramente mejores relaciones con India”.

“No se trata simplemente de usar palabras bonitas”, dijo.

Ashok Kantha, embajador de la India en China entre 2014 y 2016, recordó la diversión que sintió cuando el gobierno chino formalizó la analogía en su comunicación oficial.

“Cuando escuché por primera vez el término ‘danza del dragón y el elefante’, recuerdo haber pensado que el dragón y el elefante serían una pareja de baile muy extraña, de hecho, la pesadilla de cualquier coreógrafo”, dijo.

No le sorprendió que el gobierno indio decidiera ignorar las propuestas, calificando la postura de Delhi de

“deliberada y comprensible”.

“El lenguaje diplomático nunca es neutral. Cuando uno adopta el planteamiento de otra persona, legitima parcialmente su visión del mundo”, añadió.

Nirupama Rao, exsecretaria de Asuntos Exteriores de la India y embajadora en China entre 2006 y 2009, afirmó que la India tiende a “evitar adoptar metáforas acuñadas por la otra parte, especialmente cuando definen implícitamente la relación”.

«Nuestro lenguaje se ha mantenido fiel a sus raíces. Hablamos de respeto mutuo, sensibilidad hacia las preocupaciones de los demás y gestión de las diferencias. Hay cierta disciplina en ello. Preferimos el contenido al simbolismo», afirmó.

El analista geopolítico independiente Aadil Brar sostuvo que muchos indios “comprensiblemente se resisten” a la analogía porque ven los vínculos “menos a través del simbolismo y más a través del poder, la igualdad y la coerción en la frontera”.

“Una metáfora que puede sonar tranquilizadora en Pekín puede resultar anticuada, insensible o incluso manipuladora en la India, porque se está utilizando después de años de confrontación militar”, añadió.

Brar se refería a la cuestión fronteriza sin resolver de 3.000 km (1.864 millas), que sigue siendo la principal fuente de tensiones entre los dos países vecinos. Esta cuestión desencadenó la guerra de 1962 y enfrentamientos periódicos durante seis décadas, incluido un incidente en junio de 2020 en el que murieron al menos 20 soldados indios y cuatro soldados chinos.

Tras el incidente, ambas partes desplegaron miles de soldados con armamento pesado y permanecieron en un punto muerto durante más de cuatro años. India prohibió numerosas aplicaciones chinas e implementó estrictas medidas de control de inversiones contra empresas chinas.

Las tensiones comenzaron a disminuir en 2024 con una serie de acuerdos fronterizos, lo que propició la reanudación del diálogo de alto nivel, los vuelos regulares y los intercambios entre personas. Este mes, celebraron su primer diálogo bilateral sobre la Organización de Cooperación de Shanghái, la agrupación de seguridad euroasiática que incluye a Rusia, Pakistán, Irán y cuatro estados de Asia Central.

Además de la frontera, el creciente superávit comercial de China frente a la India y la dependencia de Delhi respecto a Pekín en la fabricación de alta tecnología siguen generando gran preocupación. Rao afirmó que el uso por parte de China de la expresión «dragón-elefante», incluso tras periodos de gran tensión, sugiere cierta rigidez.

“Es una melodía distintiva que preferíamos, pero que aún no se ha adaptado del todo a la realidad de la relación”, dijo.

Gao Jian, de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, reconoció que persistía una “desconfianza estratégica” entre los dos países, pero argumentó que Pekín creía que ambas partes debían actuar teniendo en cuenta el “perspectiva general”.

Una metáfora que puede sonar tranquilizadora en Pekín puede resultar anticuada, insensible o incluso manipuladora en la India, porque se está utilizando después de años de confrontación militar.

Según él, el uso que hace China de la metáfora del “dragón-elefante” debe considerarse “en el contexto de la cultura oriental”.

«Tanto en la cultura india como en la china, el elefante simboliza la sabiduría, el poder, la estabilidad y la paz. El uso de esta metáfora se basa en el respeto por la profunda herencia y la inmensa magnitud de la civilización india», afirmó.

Kulkarni se hizo eco de ese sentimiento y señaló que usar el elefante como contraparte del dragón era apropiado porque *“ambos simbolizan la buena fortuna en nuestras respectivas culturas”*.

“Los indios veneramos al dios elefante Ganesha como el removedor de obstáculos”. Pero Jabin Jacob, director del centro de estudios del Himalaya de la Universidad Shiv Nadar de Delhi, no estuvo de acuerdo en que la caracterización de Pekín fuera noble.

“Se pretende transmitir una sensación de grandeza o poder chino, mientras que rara vez se considera que el elefante posea un poder equivalente. Más bien, se le ve como grande, pero posiblemente lento y torpe en comparación con un dragón”, dijo.

Jacob también destacó que China eligió el elefante, en lugar del animal nacional de la India, el tigre de Bengala, para la metáfora.

“Si no hubiera nada que interpretar, los chinos cambiarían el elefante por el tigre. Pero no lo harán porque estas imágenes transmiten significados y la intención china no es hacer que la India parezca poderosa frente a China”, afirmó.

Para Rao, el problema no son los animales en sí, sino que Pekín les asigne a la India una metáfora sin su consentimiento.

«China ha elegido su propio emblema —el dragón— y, en efecto, también el de la India. Ahí radica el

problema. No se trata tanto del animal en sí, sino de quién define la relación y cómo», añadió.

Tanto en la cultura india como en la china, el elefante simboliza la sabiduría, el poder, la estabilidad y la paz. El uso de esta metáfora se basa en el respeto por la profunda herencia y la inmensa magnitud de la civilización india.

India destaca como la única gran potencia para la que China emplea una analogía animal oficial. Si bien los medios estatales chinos recurren ocasionalmente a la analogía del dragón y el oso para describir las relaciones entre China y Rusia, esta no figura en el lenguaje diplomático formal.

El presidente ruso Vladimir Putin se refirió a ello el año pasado al hablar de las relaciones entre Rusia, India y China, atribuyendo al presidente chino el mérito de haber acuñado la expresión “dragón-elefante” y bromeando con que los medios de comunicación habían añadido desde entonces el oso ruso a la mezcla.

Según Gao Jian, de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, a la India se le asigna una metáfora singular porque China está intentando dar un giro a una narrativa liderada por Occidente que busca sembrar la división entre las dos potencias asiáticas.

“Durante mucho tiempo, los observadores externos, en particular los de los medios de comunicación occidentales, se han acostumbrado a ver el ascenso simultáneo de China e India a través del prisma de un juego de suma cero.”

Añadió que, al abogar por el “tango del dragón y el elefante”, China pretendía enfatizar que “las dos naciones son socias de desarrollo en lugar de rivales”.

La analogía evoca el otrora popular eslogan de los años cincuenta, “Hindi-Chini bhai bhai” [Indios y chinos somos hermanos], cuando India y China firmaron un acuerdo histórico sobre los “cinco principios de coexistencia pacífica” y se comprometieron a permanecer unidas contra el imperialismo occidental. Esta solidaridad resultó efímera y culminó en el conflicto de 1962.

Según Kantha, esa historia explica la “arraigada reticencia en la India a aceptar una formulación pegadiza pero inexacta”.

En su opinión, “China no considera a India un país a su altura y difícilmente está dispuesta a entablar relaciones con ella” en cuestiones regionales y globales.

Jacob, de la Universidad Shiv Nadar, también señaló que la imagen que proyecta China podría estar teniendo el efecto contrario.

“Estos planteamientos refuerzan la desconfianza. La reciente ‘estabilización’ en las relaciones bilaterales, si es que se le puede llamar así, es táctica”, afirmó.

Pero Kulkarni quiere que los responsables políticos y analistas indios dejen de lado las “críticas y búsquedas de fallos sin sentido” y promuevan la unidad entre China e India para desenvolverse en un entorno geopolítico incierto.

“Centrémonos en la esencia de nuestra relación. El debate sobre el simbolismo entonces carecerá de sentido.”

Aunque Brar coincidió en que la “mejor respuesta de la India no es la indignación semántica, sino la claridad conceptual”, afirmó que Delhi debería “rechazar el simbolismo sin reaccionar de forma exagerada”.

Para Kantha, la “silenciosa negativa de la India a hacerse eco del vocabulario de Pekín es en sí misma una forma de comunicación”.

“Que el dragón proponga el baile; India no tiene por qué aceptar la invitación a ser guiada.” / South China Morning Post

El Maipo/BRICS